

plaron las riquezas y la fuerza de las naciones conquistadas, llevadas como tributo à la gran Roma; despues se enorgullecieron al ver levantados en sus orillas los magníficos mausoleos de los héroes cuya vida y cuya muerte llegaron á ser para ellos un título igual de gloria. Desde que han sido pisadas por los vencedores del mundo romano, desde que han visto venir del Oriente y del Occidente á las naciones voluntariamente encadenadas al carro de los conquistadores que habian salido de Roma à fin de reconocer por el doble tributo del amor y de la fe, la gloriosa supremacía de la ciudad eterna; desde que han visto suceder en sus orillas las tumbas magníficas de los fundadores y de los sosténes del nuevo imperio á las tumbas en ruinas de los cónsules y de los Césares, ¿no se han hecho con esto, más que nunca, triunfales?

Tales son los lugares célebres en donde la Providencia ha marcado la sepultura de los jefes y de los primeros habitantes de la nueva capital del mundo. Es tan grande el número de sus sepulcros, que forman una ciudad subterránea, cuya forma y cuya extension quisimos conocer antes de estudiar sus pormenores.

Representaos alrededor de la Roma que brilla á vuestros ojos, otra Roma de muchas leguas de extension, oculta en las entrañas de la tierra, con sus diferentes cuarteles designados por nombres ilustres; sus numerosos habitantes de todas edades, sexos y condiciones; sus plazas públicas, sus encrucijadas; sus capillas, sus iglesias, con todas sus partes; sus pinturas, cuadro viviente de la fe y de las disposiciones de las generaciones á quienes sirve de morada; sus innumerables galerías de uno, dos y hasta de cinco pisos, ya bajas y estrechas, ya altas y anchas; ya corriendo en línea recta, ya encorvándose sobre sí mis-

mas, huyendo en todos sentidos, cortándose, mezclándose como las avenidas de un inmenso laberinto; aquellas galerías, aquellas plazas, aquellas capillas iluminadas exteriormente de trecho en trecho por aberturas practicadas en la superficie del suelo é iluminadas interiormente por millones de lámparas de tierra cocida ó de bronce, que tienen la forma de una navecilla; por todas partes, á derecha é izquierda, desde el suelo hasta el nacimiento de las bóvedas, tumbas talladas horizontalmente en las paredes de las galerías: tales, en cuanto es posible representar con palabras, la forma de la Roma subterránea. En cuanto á su extension, basta decir, segun el cálculo de los hombres, cuya vida se pasa en investigarlo, que si todas las galerías estuviesen puestas una despues de otra, por sus extremos, *formarían una calle de trescientas leguas de longitud limitada por seis millones de tumbas.* 1

1 i cimeterj milledugento chilometri di longhezza con se milioni di sepolcri.... Queste misure el proporzioni a me, che sonomi studiato da qualch'anno dimettere la popolazione cristiana di Roma ne'quatro indicati secoli a confronto della vastità de'cimeterj in qualche modo percorsi da me medesimo, paiono molto ristrette. Perciò amerei che chi all'udire la migliaja e i milliò ni si sentiesse tentato di tacciarmi d'esagerazione ripetesse pri ma questo mio studio. "...los censerios mil doscientos kilómetros de longitud con seis millones de sepulcros.... Estas medidas me han proporcionado en el estudio de algunos años, el descubrir la poblacion cristiana de Roma en los cuatro siglos indicados con relacion á la extension de los cementerios recorridos por mí mismo, cuyas medidas han sido posteriormente restringidas.

Por esto yo quisiera que, aquel que al oír milares y millones, me tachase de exagerado, repitiese antes el estudio que he hecho." El P. Marchi. *Monumenti primitivi delle Arti cristiane nella metropol del cristianesimo*. "Monumentos primitivos de las artes cristianas en metrópoli del cristianismo," etc., p. 90; Roma, 1844. Citaré muchas veces esta obra cuya publicacion no está aún terminada y que encierra las explicaciones que hemos oido de boca del sabio autor.

15 DE DICIEMBRE.

Origen de las catacumbas.—Opinion de Bósio y de Boldetti.—Opinion del P. Marchi.—Pruebas históricas del origen exclusivamente cristiano de las catacumbas.—Pruebas físicas.

El deseo de ver la coleccion de las lámparas antiguas nos habia conducido al Museo del Colegio romano. Allí encontramos al P. Marchi explicando á viajeros ingleses el plano de las catacumbas de Santa Inés. El discurso del sabio religioso tomó bien pronto grandes proporciones y abrazó toda la historia de la Roma subterránea.

Hé aquí, con nuevas ampliaciones, el fondo de esta conferencia publicada más tarde por el mismo P. Marchi. Importa penetrarse bien de ella, porque es la introduccion necesaria al estudio de nuestros maravillosos cementerios.

Los arqueólogos de los tres últimos siglos pretenden en general que nuestras Catacumbas fueron primitivamente abiertas por los antiguos Romanos. A la cabeza de ellos marcha el inmortal Bósio, Aringhi y el excelente Boldetti. Un estudio más profundo ha demostrado que nuestros cementerios son de origen exclusivamente cristiano.

Comencemos por la etimología de la palabra. Tocando á la parte de la iglesia de San Sebastian, que mira á la vía Ardeatina, se encuentra un recinto subterráneo semicircular y construido de mampostería. Este recinto en donde fueron depositados los cuerpos de San Pedro y de San Pablo, toca al vasto cementerio de Calixto ó de San Sebastian, con el cual, sin embargo, no tiene ninguna comunicacion. A él fué dado originariamente, y le pertenece con propiedad, el nombre de *Catacumbas*, es decir, *lugar cerca de las tumbas*, del cual se ha formado más tarde, segun algunos autores, el nombre de *Cata-*

cumbas, aplicado á todos los cementerios de Roma. De ahí esta expresion tan frecuente del Martirologio: *Romae, ad Catacumbas natalis santi, etc.*, "en Roma cerca de las Catacumbas de San, etc.," para indicar que el martirio tuvo lugar cerca del recinto de que acabamos de hablar. Otros hacen derivar la palabra Catacumba del griego *Catacombé*, que quiere decir, *fosa profunda, excavacion, subterráneo*, porque los cementerios de Roma están cavados en las profundidades de las canteras de puzolana. 1

¿Qué mano habia abierto primitivamente aquellas canteras? Evidentemente una mano pagana. Los Romanos, segun Boldetti, no tardaron en reconocer que el campo en que su ciudad estaba asentada contenia excelentes materiales para las construcciones, tales como la toba y la arena llamada *Pouzzolane* (puzolana). Les ocurrió naturalmente el pensamiento de hacer su extraccion. Pero con el fin de no destruir la superficie del suelo practicaron solamente pequeñas aberturas por medio de las cuales, bajando á las profundidades de la tierra, cavaron sus entrañas; semejante sistema conciliaba todas las ventajas. Por una parte, dejaba casi intacta la superficie del campo; por otra, daba la facilidad de extraer todos los materiales exigidos para los monumentos que embellecieron la capital del mundo. Este género de expoliacion era, por otra parte, muy posible á los Romanos, gracias á la

1 Locus cavus atque profundus, qualia Romæ pæsertun coemeteria esse solebant in arenariis profundis cryptis excavatis. "Lugar cavado y profundo, como solian ser los cementerios, principalmente de Roma, que eran cavados en los arenales, en profundas cryptas.—Baron., *An ap Martyr.*, 20 de Enero.

—*Puzola*. Especie de losa que consiste en una lava pirogénica alterada, que proviene de la descomposicion de las escorias.

—Tierra volcánica que se halla en las canteras de Puzzol, cerca de Nápoles.

multitud de sus esclavos. Estos, colocados en largas filas como los albañiles que vemos escalonados unos sobre otros, pasábase de mano en mano las piedras destinadas á un edificio, la toba y la puzolana, que de este modo llegaban hasta la superficie del suelo.

Estas excavaciones se llamaban *latomiae*, *arenariae*, *cantera de piedra*, *cantera de arena*. Existían muchas en Roma cuando se introdujo el cristianismo; otras estaban en vía de explotación. Entre las últimas se cuentan las de las vías Salaria, Apia, Aurelia y Nomentana. 1 La formación de las primeras nos está revelada por la simple razón y por el testimonio de los autores profanos. Por donde quiera que existen grandes ciudades, los materiales empleados en la construcción de aquellas ciudades debieron evidentemente dejar en las inmediaciones canteras más ó menos extensas. Así, Nápoles, Siracusa, París, poseen algunas que son verdaderas catacumbas. Cartago tenía también las suyas. Ciceron, Suetonio, Vitruvio designan los subterráneos de Roma de manera que no queda duda del origen de ellos. En el *Discurso en favor de Cluencio*, habla Ciceron de un cierto Asinio que atraído á los jardines de los suburbios y llevado á las canteras de arena fuera de la puerta Esquilina, fué degollado allí secretamente. 2 Neron, viéndose ya en los momentos de ser aprehendido fué obligado por Faon á ocultarse en una cantera de arena: «pero, dice Suetonio, que se negó á sepultarse vivo.» 3 Para designar aquellos subte-

1 Boldetti, lib. I, c. II, p. 5.

2 Asinius autem brevi illo tempore quasi in hortulos iret, in arenarias quasdam extra partem Exquilinam, perductus occiditur. C. XIII.

3 Ibi, hortante eodem Phaonte ut interim in specum egestæ arenæ concideret, negavit se vivum sub terram iturum. *In. Ner.*, c. XXVIII.

rráneos Vitruvio se sirve del mismo término *arenariae*. 1

Además, continúa Boldetti, hallándose los cristianos perseguidos hasta el último extremo, buscaron un asilo en aquellas vastas cavernas. Proveyeron así á la seguridad de los vivos, pero esto no bastaba. A fin de sepultar á sus hermanos condenados á muerte por la fe, ó muertos naturalmente, cavaron sepulcros en las paredes de los subterráneos. La prueba de que tal era la costumbre observada por los primeros fieles, consiste no solo en las inscripciones recogidas por el piadoso y sabio Severano, continuador de Bósio, sino también en las actas de los mártires. Las de los Santos Marco y Marcelino, dicen en términos expresos: «Fueron sepultados en la vía Apia, á dos millas de Roma, en el lugar llamado *Ad Arenas* (cerca de las arenas), porque allí había canteras de donde se sacaba arena para construir las murallas de la ciudad.» 2 Tal es, según los arqueólogos de que he hablado, el origen de las catacumbas. Todos están de acuerdo, no obstante, en que los cristianos han aumentado considerablemente los arenales paganos, y en que también, con excepción de la galería superior, los cementerios son obra exclusiva de nuestros padres. 3

1 *De Architect.*, XI, 4.

2 Sepulti sunt via Apia, milliario secundo ab Urbe in loco qui vocatur *ad Arenas*, quia cryptae arenarum illic erant, ex quibus Urbis moenia struebantur.—Bolland., 10 de Julio.

3 «... Da sostenitore della opinione contraria alle cristiane origine de nostri cimenterj si concede un esclusivo diritto e un tranquillo possesso su tutte quelle parti della Roma Sotterranea che son cavate sotto un primo piano.»

—... En cuanto á los sostenedores de la opinión contraria á los orígenes cristianos de nuestros cementerios, se les concede un exclusivo derecho y una tranquila posesión sobre todas aquellas partes de la Roma Subterranea que están cavadas sobre un mismo plano.—Marchi, pág. 35.

Hé aquí ahora la opinión del P. Marchi. Como sus antepasados, admite la existencia de las canteras de arena y de piedra abiertas por los Romanos anteriormente al cristianismo; pero sostiene que no tienen ninguna relación con nuestras catacumbas; que éstas son de origen exclusivamente cristiano, así en las galerías superiores como en las inferiores; en una palabra, que los paganos no han dado, según su expresión, ni un solo golpe de pico ó de cincel en los cementerios cristianos. 1

Desde luego el origen mitad pagano y mitad cristiano de las catacumbas, así como el destino cristiano dado á las canteras de arena ó á las canteras de piedra, paganas, es una aserción que no descansa en ningún testimonio de la antigüedad. Además, el silencio absoluto de los historiadores de la antigua Roma ¿no parece inexplicable? ¿Quién no conoce el amor y la fidelidad minuciosa con que Tito Livio, Plinio, Suetonio, Tácito y tantos otros han descrito los monumentos de la capital del mundo? Los Teatros, los Circos, los Acueductos, las Vías, los Desagües, nada se ha olvidado. Y de nuestras Catacumbas, la mayor de todas las maravillas de Roma, ¿no han dicho ni una palabra! Este silencio ¿no es una prueba de que no las conocían? Y si no las conocían, ¿no se tiene el derecho de deducir que no existían antes del establecimiento del cristianismo y que los paganos son completamente extraños á su creación? 2

Además, si la gran necrópolis era obra de los paganos, las inscripciones suplirían al silencio de la historia y expresarían al

1 Debbo innanzi tutto far palesi le regioni per le quali credo che ne' nostri cimenterj il pagano non abbia dato mai un colpo ne di piccone ne di scalpello.—Id., pág. 7.

2 Yo ponía un día este argumento á una persona que creyó refutarlo diciendo: No se han descrito las Catacumbas de París.—¿Conoceis

ménos algún testimonio de su origen; y éstas no las hay. Sobre tantos millares de tumbas descubiertas hace tres siglos en nuestros subterráneos, no se ha encontrado una sola inscripción cuyo milésimo sea anterior á la era cristiana, todas las fechas son posteriores á la predicación del Evangelio.

Es necesario descender hasta el siglo décimosexto para encontrar el origen de la opinión que hace de nuestros cementerios, canteras de arena ó de piedra. Descubierta ese origen por los arqueólogos de aquella época se le ha repetido sin tomarse el trabajo de buscar sus fundamentos y en nuestros días ha llegado al estado de moneda corriente.

Bósio, el príncipe de la arqueología sagrada, ó tal vez los que le siguieron, Severano y Aringhi la avanzan como un hecho admitido cuyas pruebas se desdennan de presentar. 1

Boldetti se funda en las Actas de los Santos Márcos y Marcelino, que colocan el sepulcro de los dos mártires cerca de la Vía Apia, en el lugar llamado *Ad Arenas*. De aquí deduce que los cementerios cristianos se abrían en las canteras de arena primitivas. 2 ¿Habíanse creído alguna vez estas palabras susceptibles de semejante interpretación? ¿No es evidente que el autor ha querido expresar por una parte, que el cementerio en que los dos mártires fueron sepultados tenía una estricta relación con la cantera de arena inmediata de la cual tomaba su nombre? ¿y por otra parte, que cementerio y can-

uno de nuestros historiadores que haya descrito los caminos y los desagües de la capital? Por otra parte, entre las Catacumbas de París y las de Roma hay el infinito. Las primeras no son más que canteras, las segundas son una ciudad. Si el silencio de Dulaure, de Mercier, etc., es una cosa muy natural, la omisión de Plinio, de Tito Livio, etc., queda inexplicable.

1 *Roma Subterranea*, I, C. I.

2 Boldetti, Osservazioni.

tera de arena eran dos cosas distintas? No dice que fueron sepultados *in cryptis arenarum* "en las criptas de las canteras de arena," lo que hubiera sido imposible en un tiempo, en que según el mismo autor, se sacaba arena para la construcción de las murallas de Roma, *quia cryptae arenarum illic erant, ex quibus Urbis moenia struebantur*. Dice simplemente: *in loco qui dicitur Ad Arenas*, "en el lugar llamado Cerca de las canteras de arena," lo cual es muy diferente. ¿Por qué confundir dos subterráneos, tan claramente distinguidos en el texto? ¿Cómo sobre una relación tan ligeramente examinada, establecer como principio, que los cristianos convirtieron á sus piadosas costumbres las excavaciones paganas?

Bottari es todavía más débil. Toda su argumentación se reduce á decir: "Así no fué matado en las canteras de arena del monte Esquilino; Neron fué obligado á ocultarse en las canteras de arena de la vía Nomentana;" luego las catacumbas cristianas fueron originariamente cavadas por los paganos. 1 ¿A dónde iríamos á dar, si fuera necesario rendirse á razonamientos de la evidencia y de la fuerza de este? Los dos hechos citados por Bottari prueban muy bien que cien años ántes del establecimiento del cristianismo, Roma tenía canteras de arena fuera de la puerta Esquilina y que existían fuera de la puerta Colina pocos años después que los cristianos hubieron comenzado á cavar sus cementerios. Prueban también que aquellas canteras de arena eran cavernas muy favorables á los bandidos que querían cometer asesinatos sin ser vistos de nadie, y á los culpables que querían sustraerse de las investigaciones de la justicia. ¿Pero qué relación hay entre este doble hecho y el origen pagano de nuestras catacumbas?

1 *Pittura e sculture*, etc. 1, 2.

No solo la antigüedad se calla sobre este pretendido origen pagano de nuestros cementerios; la razón y la experiencia prueban además que es una quimera. ¿Cuál era la necesidad de los cristianos perseguidos, sino la de encontrar un refugio contra las investigaciones apasionadas de sus enemigos? Ahora bien, ¿podían encontrar este refugio en las canteras de arena ó en las canteras de piedra paganas? Las unas estaban todavía en plena explotación, las otras estaban tal vez abandonadas; ¿pero eran conocidas todas por los paganos que las habían abierto? Establecerse en ellas de un modo permanente, colocar allí sus altares y las tumbas de sus muertos ¿no era esto para los cristianos entregarse más temprano ó más tarde á una muerte cierta? buscar á sus víctimas en los únicos lugares capaces de ofrecerles un retiro ¿no era este el primer pensamiento que debía ocurrirse á los perseguidos? A menos que se suponga á los cristianos desprovistos de sentido común, ¿es permitido atribuirles semejante conducta?

Que en un primer momento de espanto, cuando estalló la persecución de Neron, por ejemplo, los cristianos viéndose sorprendidos se hayan refugiado pasajeramente en las cryptas paganas, esto es no solo posible, sino muy verosímil. De esta circunstancia demasiado poco observada, ha venido, según creo, en gran parte al menos, el pretendido origen pagano de nuestras Catacumbas. En efecto, el estudio atento de los lugares muestra que á la entrada de los cementerios cristianos se encuentra bastante frecuentemente una cantera de arena pagana ó una de piedra también pagana. Por una parte, como hemos dicho, era natural que los primeros cristianos buscasen un asilo momentáneo en aquellas vastas cavernas; por otra, es

cierto que no podían colocar mejor, al menos al principio, la puerta de sus cementerios. Tales son, en efecto, las sinuosidades, la extensión y la oscuridad de aquellas canteras primitivas, que es fácil extrañarse en ellas y con mayor razón practicar allí aberturas secretas para introducirse en las entrañas de la tierra. Aquellas cavernas abandonadas les ofrecían otra utilidad; podían, sin comprometerse, depositar en ellas los materiales que provenían de las primeras galerías que ellos cavaban para su uso; pero lo repito, las canteras paganas nada tienen de común con las Catacumbas, á las cuales sirven simplemente de vestíbulo.

Sin embargo, como he dicho, esta intermediación es la causa probable del error que combatimos, error que era por tanto fácil evitar. Entre las canteras paganas y las catacumbas cristianas se nota una diferencia tal que es imposible al observador reflexivo confundirlas. Las primeras, anchas y espaciosas, abiertas generalmente algunos pies bajo el suelo, prueban evidentemente la intención de una explotación material, así como el tiempo y todos los medios de operarla. Las otras, al contrario, bajas y estrechas, hundiéndose á gran profundidad, anuncian con la misma evidencia un objeto muy diferente. Agregad que descubren á cada paso el temor del operario, la falta de tiempo y algunas veces la privación de los útiles ó de los recursos necesarios.

Para no conservar en este punto ninguna duda, basta comparar las Catacumbas de Nápoles, obra incontestable de los paganos, con las canteras de Roma y con los cementerios cristianos. Resulta de esta comparación que la galería superior de las Catacumbas, la única cuyo origen reservan los adversarios á los antiguos Romanos, es tan cristiano como las galerías inferiores. Si fuera de otro modo, se ob-

servarían en ellas señales de su creación y de su destino primitivo. ¡Pues bien! no se encuentra ninguna. Citaré solo dos ejemplos. En el cementerio de San Hipólito las galerías inferiores del cuarto piso y en el cementerio de San Thrason las del segundo, del tercero, del cuarto y del quinto piso, son de una forma perfectamente semejante á las galerías superiores. Es, pues, claro que no tienen ni un origen, ni un destino diferentes. Ahora supuesto que se concede á los cristianos el honor de haber cavado las galerías inferiores, ¿por qué motivo se les podría negar el de haber abierto la galería superior?

He dicho que las diferentes canteras paganas servían de vestíbulo á los cementerios cristianos; pero este hecho, cuya causa se conoce, está lejos de ser general. Cuando el cristianismo hubo hecho en Roma nobles conquistas, y las hizo desde el primer viaje de San Pedro, se abrieron Catacumbas en el recinto de los jardines y de las propiedades particulares. La historia nombra con reconocimiento á las ilustres matronas Priscila, Ciriaca, Lucina, que se apresuraron á ofrecer el interior de sus vilas para que sirviesen de sepultura á los mártires. La caridad les dió numerosos imitadores. Abrir cementerios inaccesibles á los paganos y procurar á los fieles asilos en que pudiesen sin temor ocultar su vida, depositar á sus muertos, celebrar sus misterios, era por otra parte una necesidad general 1. Así, es claro que no

1 *Haud procul extremo culta ad Pomoeria*
(vallo

Mersa latebrosis crypta latet joveis;

Hujus in occultum gradibus via prona re-
(flexis

Ire per anfractus luce latente docet.

PRUDENT., *Hymn.* XI; BOLDETTI, c. II. p. 8.

"Hay una cripta formada en hoquedades oscuras, cavada no lejos del límite del valle Pomerano. Se llega al interior de ella por peldaños torcidos, rodeando por diversas partes y llevando una luz oculta."